

Europa y Estados Unidos de América

SEGÚN el filósofo esloveno Slavoj Žižek, que escribía esto antes de la llegada de D. Trump a la Casa Blanca, hay dos modelos para una institución política semejante: la "femenina" Unión Europea, y los "masculinos" Estados Unidos de América. Kant y Hegel: un modelo trans-nacional-estatal negociado, y un Estado-nación global, que heroicamente se protege a sí mismo y protege también a Europa y a todos sus aliados en el mundo-

Mientras se ha ido expandiendo e intensificando la unidad europea, ha ido reduciéndose su capacidad militar en relación con los Estados Unidos de América, la nación que se emancipó un día de su ascendencia europea, para acabar siendo el guardián del paraíso europeo de la paz y de la prosperidad creciente, en orden a evitar la invasión espiritual y física por parte de ese mundo que todavía cree en la política del poder y se resiste a las fuerzas del orden universal.

Cuando, hace unos pocos años, Europa fue incapaz de imponer su privilegiada paz en su patio trasero de los Balcanes, y, años después, en los patios vecinos de Ucrania, Libia o Siria, fueron los Estados Unidos de América los que se encargaron, como en tantas otras veces -sin olvidar las dos guerras mundiales- de hacer "el trabajo sucio" que requería la estabilidad de un país, de una zona, del continente y hasta de todo el mundo, incluidos errores, como el de la invasión de Irak, reconocido por la Administración Obama.

¿Podríamos decir que Estados Unidos de América, joven nación soberana, cree en sí misma, mientras la Unión Europea, recientísima, no conoce su verdadera fuerza?

Baste evocar aquí las grandes diferencias en su origen y desarrollo de estas dos formaciones sociales y políticas, y subrayar las posibilidades de acción de la nación norteamericana, fuerte, unida y plural. Lo cierto es que, mientras posmodernos civilizados critican hipócritamente a los Estados Unidos de América como "Estado canalla" por sus frecuentes intervenciones y guerras de vario género en los cinco continentes, todos

ellos saben que cuentan en silencio con la segura protección del que llaman despectivamente imperio.

Porque, si nosotros nos aferramos a un moralismo idealista de la paz, la primera potencia del mundo puede reprocharnos a cada paso nuestro oportunismo pragmático y nuestras ceguera y sordera frente a las graves amenazas -nazi, comunista, étnico-nacionalista, islamista, yihadista...-, que han puesto o ponen en peligro esa misma paz, por la que pelearon un día millones de hombres europeos que murieron a veces ante la indiferencia, la cobardía o las críticas de muchos.

Recordemos que en 1938 los más poderosos líderes europeos pensaban que era posible un genuino tratado de paz con la Alemania nazi.

Estados Unidos de América es un imperio en declive. Su balanza comercial, cada vez más desfavorable, necesita recibir de los países más ricos del mundo, incluido la China comunista, un flujo de mil millones de dólares diarios en inversiones de beneficio, para así pagar sus necesidades de consumo.

Pero, si "el sueño americano" se acabase pronto -y oyendo estos días al presidente Trump, no es difícil imaginarlo-, el sueño europeo no acaba de configurarse. Aunque estemos todavía muy al comienzo de la Unión de 27 países, y tras el serio revés del "Brexit", necesitamos una breve Constitución programática, que establezca claramente los principios y los valores que representa Europa frente a otros modelos sociales; que todos los conozcamos, los cultivemos, y sobre ellos levantemos nuestra pacífica convivencia. En unión fraternal también con los Estados Unidos de América, uno de nuestros hijos, pero sin tener que estar sometidos a su sola protección.

Víctor M. Arbeloa



Víctor Manuel Arbeloa es escritor